

# **grupos cristianos de base: aproximación a los movimientos mesiánicos de liberación. Una interpretación desde la antropología cultural**

El fenómeno de los grupos y movimientos de base, en el ámbito religioso y con sus implicaciones en la esfera socio-política, ha sido abordado casi hasta la exhaustividad desde múltiples perspectivas: sociológica, filosófica, psicológica, teológica...

Sin embargo, su enfoque desde la perspectiva de la Antropología Cultural —disciplina ampliamente desarrollada fuera de nuestras fronteras e incomprensiblemente estancada en nuestro país a nivel de reconocimientos oficiales— podría resultar aún, en cierto modo, una aportación inédita.

Las siguientes reflexiones tratarán de aproximar el fenómeno de los grupos de base al modelo de los llamados movimientos «mesiánicos y milenaristas», cuyo estudio ha recibido importante atención por los antropólogos. La constatación de importantes y básicas coincidencias entre ambos fenómenos permite sentar las bases de un posible enraizamiento de las nuevas tendencias de la religiosidad con la tradicional existencia de los referidos movimientos mesiánicos, salvando claro está las lógicas distancias y matices.

## **Características de los movimientos mesiánicos y milenaristas**

Posiblemente, uno de los estudios antropológicos más sistematizados del fenómeno, corresponde a la profesora de sociología rural M. I. Pereira de Quiroz, por su profundo conocimiento del área brasileña, especialmente prolífica en este tipo de movimientos, así como por la complejidad de sus conocimientos sobre el tema<sup>1</sup>.

1. M. I. Pereira de Quiroz: *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. Siglo XXI, México, 1969.

El milenarismo es un conjunto de creencias relativas a la vuelta de un mesías en una fecha precisa. Es la creencia en una edad futura, profana y sagrada, terrestre y celeste, donde los entuertos serán corregidos y las injusticias reparadas. Tal promesa es la consecuencia de las frustraciones y reivindicaciones de una colectividad, y la compensación que tiene derecho a esperar será aportada por medios religiosos. El milenarismo es a la vez religioso y socio-político.

El mesianismo se considera como un caso particular de milenarismo; alguien, un héroe o un mensajero divino, tendrá por función instaurar en el mundo una nueva sociedad.

Entre las características o **elementos** inherentes al movimiento mesiánico destacan:

— Existencia de un **liderazgo** definido, personalizado en un «mesías», con misión de guía y libertador, jefe religioso con autoridad indiscutible de origen divino, al que se debe obediencia con objeto de reconstruir la sociedad; dotado, al mismo tiempo, de un especial «carisma», entendido éste como cualidad extraordinaria que posee el individuo en virtud de la cual goza de posición eminente ante el resto de la comunidad. Norman Cohn atribuye el secreto de su autoridad a su extraordinaria personalidad <sup>2</sup>.

— La fuente de la creencia mesiánica brota del **descontento** de una colectividad ante desgracias e injusticias que le abruman. El contexto socio-económico en el que surgen los movimientos mesiánicos suele ser muy deprimido. Max Weber afirma al respecto que el mesianismo es el resultado de un estado de carencia <sup>3</sup>.

— Esperanza y lucha por un trastorno total de la sociedad, con especial preocupación por la «justicia social y política». Puesta en marcha de **reivindicaciones** genéricas en contra del «**establishment**», del poder instituido político y religioso. Toma de conciencia de los conflictos socio-políticos, pero un tanto vaga y difusa. Mezcla de reivindicaciones políticas y religiosas, resultado de considerar a ambos poderes en un mismo frente y con estructuras semejantes.

— La **religión** actúa como garante de la justificación de las transformaciones a realizar. En estos casos, el mesianismo actúa como religión de redención, como motor de transformación del mundo profano <sup>4</sup>.

— Los movimientos mesiánicos nacen en efecto en un contexto de opresión social, pero realizan su toma de conciencia en el marco de la religión y el mito. Cuando nos encontramos ante una sociedad legitimada por la religión

2. Norman Cohn: «Reflexions sur le millénarisme». *Archives de Sociologie des religions*, n.º 5 (1962).

3. Max Weber: *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, vol. II, pp. 165 y 179. México, 1944.

4. Merton analiza las funciones «rebeldes y emancipadoras» que la religión realiza en determinados contextos, frente a las clásicas funciones de legitimación del orden social. Para ello, ver Robert K. Merton: *Elements de méthode sociologique*, Plon, p. 110-111, Paris 1953.

y la tradición, es explicable que la conciencia política se desarrolle a la sombra de la religión y que la rebelión se haga asimismo en su nombre.

— En cuanto a su estructura interna, presentan una **solidaridad** muy fuerte entre los miembros del movimiento, ya que éste tiene como factor importante la dependencia grupo-individuo ante la finalidad a alcanzar. Ello no admite la presencia de «tibios» en su seno. El «mesías» refuerza la solidaridad, al ser la expresión visible de que la divinidad está con el proyecto. Los componentes del movimiento se sienten «hermanos» ante una misma tarea, conscientes de que la divinidad está de su lado. Es clara por otra parte, la existencia de una marcada y reconocida polarización de roles entre el protagonismo del «mesías» en su calidad de guía, animador, cohesionador y jefe, y la ancha base de fieles, solidariamente unidos entre sí y carismáticamente atraídos por la personalidad del líder.

— Cierta sentido de **segregación** respecto de la sociedad civil y religiosa. Sin rasgos propiamente sectarios, pero con cierta conciencia de «elegidos», proveniente de la misión específica que les incumbe y de su peculiar función denunciadora («profética») desde el ángulo de la religión.

### **Tipología de estos movimientos**

A la hora de establecer una clasificación de los movimientos mesiánicos, los investigadores destacan la existencia de dos grandes **tipos**, en función de su conexión con la dinámica social.

Por un lado, nos encontramos con movimientos **«revolucionarios»** o subversivos, cuya dinámica implica una repulsa total del sistema existente, que lleva a la lucha por su destrucción y su sustitución por un orden nuevo. Por otro lado, los movimientos llamados **«reformistas»** no ponen en cuestión al propio sistema sino al deficiente funcionamiento del mismo, lo que implica una lucha por su mejora y perfeccionamiento.

Pereira de Quiroz atribuye a los primeros un dinamismo **«evolutivo»**, y a los segundos un dinamismo **«cíclico»**. Viene a decir que las actividades sociales se orientan bien hacia un tipo de dinamismo u otro. Los movimientos revolucionarios concuerdan con un ritmo evolutivo en el sentido de que su fin es la destrucción del eje de equilibrio antiguo para sustituirlo por otro nuevo. Los movimientos de reforma concuerdan con el ritmo cíclico, en cuanto que la reforma se define como un intento de acercamiento al eje de equilibrio del que la sociedad se había alejado.

En el caso de los movimientos revolucionarios, la actividad se desplaza en busca de ejes de equilibrio sucesivos y diferentes. En el caso de los movimientos reformistas, la actividad desplegada oscila en torno a un eje de equilibrio del que no se separan nunca.

Veamos algunas características fundamentales de cada uno de estos tipos de movimientos. Su comprensión nos será necesaria para analizar las posibles conexiones con los movimientos de base.

Los movimientos mesiánicos revolucionarios, extendidos en la Edad Media y el Renacimiento, presentan rasgos peculiares tales como la inferioridad social de sus miembros y la mezcla de reivindicaciones religiosas (crítica a la Iglesia institucional y a sus jerarquías por «impura, desviada y alejada del pueblo»...) y políticas (reacción contra los privilegiados del sistema, los abusos del poder...). En los movimientos revolucionarios del siglo XIX, muy extendidos en USA, se observa un origen religioso y socio-político al mismo tiempo; origen religioso, en cuanto se trata de grupos inconformistas que abandonan la antigua religión elevándose contra la institucionalización de la Reforma y contra el anquilosamiento de las funciones eclesíásticas y de la jerarquía; origen socio-político, en cuanto reacción contra la transformación operada en Europa occidental por los desequilibrios ocasionados por el avance de la industrialización y de la burguesía a tenor de la revolución industrial. En el siglo XX, asistimos a la presencia de movimientos mesiánicos revolucionarios típicamente urbanos, extendidos por EE. UU. y Brasil; se interpretan como reacción contra una estratificación social injusta y, aunque revolucionarios en su esencia, adoptan unos métodos estrictamente pacíficos en sus medios (proselitismo, propaganda, testimonio...).

Los movimientos reformistas, extendidos por Italia y Brasil en los siglos XIX y XX, son interpretados como reacción ante un estado de anomia; cuando los desequilibrios y tensiones pasan de un cierto límite, se produce una situación de anomia que favorece o reclama la presencia de movimientos mesiánicos como solución.

En síntesis pues, los movimientos de reforma, por su función conservadora, parecen situarse entre los procesos cíclicos que llevan a las sociedades a su antiguo eje de equilibrio; los movimientos revolucionarios, por su función subversiva, parecen pertenecer al género de los procesos evolutivos.

### **Ambigüedad de esas tipologías**

Sin embargo, algunos autores como Pereira de Quiroz <sup>5</sup>, señalan acertadamente que a ambos movimientos les asiste una peculiar **ambigüedad**; es decir, que ni los movimientos mesiánicos de reforma son plenamente conservadores, ni los revolucionarios entran por completo en el marco de los procesos evolutivos. Encierran a la vez elementos conservadores e innovadores. Pereira de Quiroz afirma por ejemplo que «dentro del esquema de movimientos revolucionarios hay aspectos renovadores, de innovación y de cierto trastorno de las instituciones... sin que se cambie la esencia misma de la sociedad y del sistema; cuando ésto se percibe, el movimiento se asienta sin embargo sobre bases tradicionales, busca en el pasado los puntos de apoyo para justificar los cambios realizados, que podrían llevar a un rechazo de la sociedad global engendrada por la evolución social» <sup>6</sup>. A la vista de ésto, la definición de los movimientos depende más bien de la crisis a la que tratan de poner remedio. Una crisis de desorganización y anomia suscita más un movimiento de tipo reformista; una crisis evolutiva, provocada por desequilibrios ante cambios sociales abruptos, desencadena preferentemente movimientos de tipo revolucionario.

5. Pereira de Quiroz, op. cit. p. 298-306 y 309-336

6. Ibid, p. 306.

## Aplicación a los actuales movimientos de base

Pues bien, tras esta somera exposición de la realidad de los movimientos mesiánicos, ¿podemos afirmar que existe un cierto enlace o conexión entre buena parte de los actuales movimientos de base y dichos movimientos mesiánicos? Pensemos que no sería lícito hablar de enlace genético entre ambos, ni tampoco tratar de aplicar íntegramente a nuestro caso el modelo que los movimientos mesiánicos representan. No obstante, y por ello hablamos de **aproximación** antropológica, parece correcto afirmar que en buena parte el movimiento de comunidades de base presenta rasgos homologables con los movimientos mesiánicos, tanto en su contenido como en los factores sociológicos previos a su nacimiento.

El intento de acercar los movimientos mesiánicos a movimientos revolucionarios o reformistas modernos es una tarea ya puesta en marcha por investigadores como Henri Desroche, Norman Cohn y M. Eliade<sup>7</sup>. Estos han intentado establecer un «enlace genético» entre movimientos de tipo político y movimientos mesiánicos en base a determinados factores, tales como la presencia de temas «comunistas» en las predicaciones de los mesías, el paralelismo cronológico entre el socialismo utópico del siglo XIX y las comunidades mesiánicas USA de la época, la comparación entre las doctrinas mesiánicas y socialistas como punto de enlace de un comunismo religioso a un comunismo laico... Todo ello no quita que en ocasiones también se hayan comparado algunos movimientos mesiánicos con movimientos nazi-fascistas, por su nacionalismo exacerbado, el paralelismo líder-caudillo...

Es cierto por otra parte que tales intentos no han cuajado en conclusiones de aproximación seria. A lo más se ha convenido en hablar de semejanzas. Y es que por otra parte, sus diferencias son también notorias: el socialismo de los movimientos mesiánicos; éstos cuajan en grupos pequeños, a lo más locales, mientras los movimientos políticos son de masas; en aquéllos predomina un sentido y una referencia religiosa a la par que éstos son netamente laicos...

Ahora bien, si en el caso de los movimientos políticos se ha acometido —y aún no se ha cerrado— el estudio de su posible aproximación a los movimientos mesiánicos, no es incorrecto que hagamos nosotros algo parecido con el movimiento de las comunidades de base, cuando por su plasmación en grupos minoritarios, por su referencia religiosa y por su peculiar incidencia reivindicativa en lo político, parecen asistirnos razones para el intento.

Veamos pues un conjunto de rasgos, inherentes a las **comunidades de base**, y que las acercan al fenómeno de los movimientos mesiánicos:

— Se trata de grupos o pequeñas colectividades, con conciencia de tales.

— Polarizan su actividad y su lucha hacia los «oprimidos»; y no en vano, buena parte de sus propios miembros identifican «la base» con los «oprimidos».

7. N. Cohn op. cit.; H. Desroche, *Les shakers américains, d'un neo-christianisme a un pre-socialisme?*, Editions de Minuit, Paris, 1955; M. Eliade, *Aspects du mythe*, Gallimard, Paris, 1963.

— Presentan un cierto liderazgo, aunque desde luego mucho menos marcado y claro que el de los movimientos mesiánicos.

— Su razón de ser, al igual que en los movimientos mesiánicos, es la «liberación» a la vez profana y escatológica y la lucha por el advenimiento de una nueva sociedad, de la que en cierto modo la comunidad se presenta como su reflejo modélico.

— El marco de referencia religioso es coincidente en ambos movimientos. Uno y otro son esencialmente religiosos y con explícita proyección socio-política. La religión actúa en ambos como garante de la justificación de las transformaciones a realizar. Si el mesianismo es considerado como religión de redención con funciones más rebeldes que legitimadoras, en línea similar se mueven los movimientos de base.

— Existe una clara semejanza en cuanto a la mezcla de reivindicaciones socio-políticas y religiosas; ambos movimientos realizan una protesta socio-política, pero toman conciencia de ella en el marco de la religión.

— Se da una semejanza asimismo en cuanto al contenido de las reivindicaciones, al dirigir sus críticas tanto hacia el frente eclesial (crítica Iglesia institucional, desviación del primitivo espíritu, anquilosamiento de la jerarquía...) como hacia el frente político (crítica del sistema social vigente, de la actuación del poder público, del desequilibrio social generado por el sistema...).

— Común solidaridad interna entre los miembros; ambiente más o menos conseguido de fraternidad; también en algunas comunidades de base el tratamiento es de «hermano», como en los movimientos mesiánicos.

Los movimientos mesiánicos se explican en contextos sociales deprimidos y en donde la religión cuenta con tradicional arraigo. Abundan en sociedades tradicionales y rurales, aunque no faltan en contextos urbanos. Las comunidades de base, de carácter más urbano que rural, han cuajado principalmente en áreas muy sensibilizadas religiosamente y a la par deprimidas socialmente, al menos comparativamente dentro del contexto continental (en Europa han florecido especialmente en Portugal, España e Italia; y en América, en los países del cono sur).

—En ambos movimientos concurre la existencia de rituales intimistas de significación religiosa que refuerzan la solidaridad interna.

Todo este conjunto de rasgos semejantes o coincidentes en uno y otro fenómeno nos permiten afirmar al menos una notoria aproximación entre los modelos funcionales que uno y otro representan. Sin embargo no podemos hablar de calco ni de enlace genético porque hay diferencias también importantes: un liderazgo mucho más definido en los movimientos mesiánicos, un carácter de segregación más marcado, un estado de carencia u opresión más hiriente, una mayor atención en los movimientos mesiánicos a los aspectos formales y organizativos de su estructura interna...

## ¿Reformistas o revolucionarios?

Delimitada, pues, su aproximación pero reafirmandonos al mismo tiempo en ella, trataremos de ver ahora qué tipo de movimiento, si reformista o revolucionario, resulta más afín con la naturaleza y planteamientos de los grupos de base.

La hipótesis darkheimiana sobre el fenómeno comunitario hace encajar de manera clara el movimiento de comunidades dentro de la dinámica de los movimientos reformistas. Algunas de las afirmaciones de Pereira de Quiroz coinciden en esta línea: «Cuando la actividad de los grupos sociales se acelera o cambia bruscamente de dirección, el organismo social sufre las consecuencias, la crisis aparece, y de ahí puede resultar un movimiento mesiánico»; y más adelante: «la situación es una situación de anomía, de decadencia de valores y de no sustitución por nuevos; ante ello, el movimiento mesiánico intenta anular la crisis haciendo que la sociedad vuelva a su configuración tradicional, a su antiguo eje de equilibrio habitual»<sup>8</sup>

Tales afirmaciones parecen un calco de las expresadas por los defensores de la hipótesis darkheimiana a propósito del fenómeno comunitario. Allí se afirmaba que éstas —las comunidades— surgían en contextos de «evolución social acelerada» que provocan una situación de «anomía sistemática», ante la cual se erige la comunidad que reclama una «añoranza del antiguo eje de equilibrio», al que se trata de «volver» o recuperar<sup>9</sup>.

La coincidencia entre las palabras de Quiroz sobre los movimientos mesiánicos y la interpretación durkheimiana del fenómeno de las comunidades es notoria. Según esto, las comunidades de base serían reformistas ya que la vuelta a la comunidad que postulan es eso, una «vuelta», un intento de recuperar el equilibrio perdido, el antiguo eje.

Ahora bien, por otra parte las comunidades presentan rasgos que parecen acercarnos al esquema de los movimientos revolucionarios, en el sentido de que tratan de desplazar el eje de equilibrio existente para sustituirlo por otro nuevo. Y así postulan un desplazamiento de una concepción jerárquica verticalista de la sociedad civil y eclesiástica hacia una concepción horizontal y democrática, una apropiación del poder por la base en contraposición a la configuración piramidal del mismo, una convivencia social centrada en la cercanía de las relaciones frente a la standardización que impone la burocracia, una valoración de las dotes «carismáticas» y de la informalidad, al atosigamiento de la rigidez normativa y la fuerte institucionalización de las formas e instancias sociales...

¿Supone todo ello el desplazamiento de un eje de equilibrio que se considera inservible y la búsqueda de uno nuevo radicalmente diferente? A simple

8. Pereira de Quiroz, op. cit. p. 297-298.

9. E. Durkheim: **Las formas elementales de la vida religiosa**. Ed. Schapire, p. 221-225 y 456, Buenos Aires; **El Suicidio**, Ed. Schapire, p. 8-9; **De la división del trabajo social**, Ed. Schapire, p. 67-117. Para una explicitación de la hipótesis durkheimiana ver José I. Ruiz-Olabuénaga, «Dinamismo comunitario del hombre», **Vida cristiana y compromiso terrestre**, p. 361-376. V Semana de Teología. Universidad de Deusto, Mensajero, 1970, Bilbao.

vista puede parecer que sí. Ahora bien, la cuestión clave es si ese nuevo eje perseguido —configurado por los postulados expuestos más arriba— es realmente **nuevo**, o si más bien no es sino el **antiguo** eje, anhelado por los movimientos de reforma, el representado por la vuelta a la utopía comunitaria con todas sus derivaciones de fraternidad, justicia social e igualitarismo.

Nos inclinamos a pensar más bien esto último: que estamos fundamentalmente ante un **movimiento de reforma, que busca en la comunidad la recuperación del eje de equilibrio perdido**. Aunque también es válido aquí aquello de la particular ambigüedad que caracteriza a los movimientos mesiánicos y que hace que ni los movimientos reformistas ni los revolucionarios sean plenamente tales. Por ello, en cierto modo es posible afirmar que estamos ante un fenómeno que, aunque encajado en una dinámica de carácter cíclico, lucha a su manera por el advenimiento de una sociedad asentada sobre bases económicas y políticas radicalmente nuevas y diferentes, de carácter netamente progresista. La declaración de un miembro de las comunidades tal vez sea una expresión gráfica de esto último: «Pretendemos aportar nuestro esfuerzo a la consecución de una sociedad **nueva**, radicalmente diferente de la que hemos heredado, democrática en lo político y en lo económico; al mismo tiempo, intentamos con la experiencia comunitaria reinventar y reflejar el modo y estilo de vida de las **primitivas** comunidades cristianas».

**Pedro Moya Milanes**